

Ismael Cala,

el niño introvertido de El Caney

**Esta es la historia del popular presentador cubano de CNN en español, que para no morir de hambre tuvo que pedir latas de atún en los bancos dispensadores de comida, donde comen “los sin casa”, en Canadá.*

✓ Por
JOHAMNA M. LALINDE*
 Fotos:
VÍCTOR RODRÍGUEZ
CNN en español

Piña dulce como la azúcar, cosechada en la loma de El Caney. Así dice la melodía de Félix Benjamín Cagnet, que hace alusión a todas las frutas de esa pequeña población ubicada a seis kilómetros de Santiago de Cuba, la tierra que parió al popular presentador de CNN, Ismael Cala.

Cuando lo ves en fotos de revistas y periódicos supones que es un hombre de 1,90 centímetros de estatura, pero en realidad tiene un poco más de 1,70 centímetros. La sonrisa de Cala es

más encantadora que la piña de El Caney, al punto que llega a hipnotizar a su interlocutor. Su elegancia, que no tiene nada que ver con su vestimenta ni su porte, opaca cualquier defecto que perciba el que salga a su encuentro.

Desde los 8 años, este mulato sabía qué era hablar ante un micrófono, y a los 9 ya sabía que no quería seguir usando el transporte público, donde se subían campesinos para transportar frutas desde El Caney hasta la ciudad de Santiago de Cuba. Aquella situación que el niño debía vivir a diario para llegar a su escuela, no era agradable para ese “inadaptado social” –así le decía su mamá– que rechazaba el hecho de montarse en un bus

donde los pasajeros cargaban sacos de mango maduro y le embarraban el uniforme.

El poder de Escuchar, su libro más reciente, es una compilación de anécdotas personales y hechos que han marcado su existencia, y en el concluye que es necesario aprender a escuchar a los demás para poder vivir mejor. Para muchos es un texto de autoayuda, pero él le llama literatura inspiracional.

“Desde pequeño sabía que era ciudadano del mundo. Soy un inconforme, pero trato de ser mucho más agradecido con la vida, porque de adulto vas aprendiendo, pero de niño, no”, recuerda Ismael Cala, presentador del programa de entrevistas que lleva el

** Johanna M. Lalinde es una periodista egresada del pregrado de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe y Magíster en Ciencias políticas de la Universidad de Los Andes. Trabajó en el diario El Herald, de Barranquilla, y luego se desempeñó como editora del diario La República. Actualmente es PTC en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Uniantónoma.*

nombre de su apellido, cuando se refiere a su infancia.

Esta es la historia del cubano que nació entre las incomodidades del socialismo castrista, privado de lujos, y que llegó a la sala de los más modernos estudios de CNN, una de las cadenas de televisión con más audiencia en el continente americano.

—¿En qué momento sale de El Caney?

—Para aquella época decía no voy a sembrar frutas, entonces no tenía sentido para mí vivir de esa forma. Me fui a Santiago de Cuba y me mudé solo en una migración interna a La Habana. Esto fue lo más difícil de toda mi vida. Vivía en un cuartito súper pequeño donde la cama estaba al lado del inodoro, y un palito atravesado en una esquina era el ropero.

A los 25 años, Cala migró de El Caney hacia La Habana. Allí permaneció por tres años hasta que lo invitaron a animar un evento en Canadá. Cuenta que no sabía inglés, pero dijo que lo dominaba; entonces emprendió su primer viaje fuera del país. Se encontró con un mundo que solo había visto en películas y decidió quedarse. Trabajó como camare-



Ismael Cala, en su moderno set de CNN entrevistando a don Francisco, popular personaje de la televisión latinoamericana.

ro en un restaurante dominicano y otro argentino.

Tuvo que ir cinco veces a hacer fila en los bancos que dispensan comida a los drogadictos y a “los sin casa” en Toronto. La quinta ocasión que visitó un sitio de estos decidió que sería la última vez. “Tú no perteneces aquí y vas a tener que sobrevivir sin tener que venir a buscar una lata de atún o una lata de leche evaporada”, se dijo en ese momento.

En Toronto, estudió Comunicación Social y Producción de Televisión

entre 1999 y 2002. “Calando a” se llamaba el programa de entrevistas que el presentador tenía en Canadá, donde inició su carrera en CNN.

—¿Cómo inicia su trabajo con CNN?

—Estaba terminando mi carrera de Comunicación Social y de Producción de Radio y Televisión. Debía hacer unas pasantías y quería hacerlas en CNN; entonces le escribí a Hiram Enríquez, uno de mis compañeros de universidad en Santiago de Cuba, y quien para esa época trabajaba como productor y presentador de la cadena. Me dijo que le escribiera al productor Ignacio Greiffenstein (colombiano), quien en principio me recordó que no tenía experiencia. Le comenté que no me importaba. Entonces, empecé pasantías que corrieron por cuenta mía. Un día me dijeron: oye, por qué no nos colaboras desde Canadá. Así empecé a trabajar con ellos.

En 2002, Cala cubrió la llegada del Papa Juan Pablo II a Canadá,

Bueno -dice Cala- pregúntaselo a Yoani Sánchez, a la disidencia cubana; yo como periodista de CNN no podría meterme de lleno a debatir situaciones, que luego me comprometerían en cuanto a mi objetividad editorial. He tratado de defender mi derecho a escoger mi destino y hacer con mi vida lo que yo decida, no lo que un gobierno decida

un trabajo arduo, porque debía hacer reportes en directo varias veces al día. La experiencia fue exitosa, y le permitió demostrar su talento y capacidad.

—¿De quién fue la idea de Cala, el programa?

—Presenté la propuesta a Cynthia Hudson y ella me dijo que sabía que la idea podría funcionar, porque en CNN en Español no existía ese formato de programa como sí lo tuvo CNN con Larry King. Ella es la responsable de la marca del show, porque fue la que decidió que se llamara “Cala” a secas. A mí me asustaba un poco, pues me parecía que el apellido no era suficiente, pero la respuesta de Cynthia fue: al principio la gente se preguntará por el significado del nombre, pero al cabo de los meses sabrá que Cala es el presentador, así como Cristina es la presentadora de su show o como Oprah Winfrey o Larry King. Nadie nace con la marca, sino que esta se va construyendo.

Por la mesa de entrevistas de Cala han pasado decenas de personajes desde artistas como Ricardo Arjona hasta figuras del ámbito político como el ex presidente Álvaro Uribe y los presidentes Rafael Correa y Juan Manuel Santos. Los diálogos públicos que se emiten a diario por CNN en Español son conversaciones que atrapan de principio a fin. Este hombre hace que cualquier personaje pase del anonimato a figura pública.

—¿Cuál es el éxito de sus entrevistas?

—Improvisar es caótico, todo lleva reflexión, verificación de datos, pensamiento... Obviamente, se arma un bosquejo de preguntas, pero el programa es totalmente

sin guión, entonces van surgiendo las preguntas y la gente te va contestando hasta hilvanar la conversación. A veces se me ocurre preguntar cosas que de repente me hacen pensar si fue o no políticamente correcto.

En medio de nuestra conversación, que se desarrolló en un hotel del norte de Bogotá, el cubano recordó la entrevista a un personaje que sufre de enanismo, a quien le refirió un mito callejero que, a la vez, se convirtió en pregunta: “¿los hombres pequeños están bien dotados?”, y el enano le respondió con una letra L, formada por una de sus manos. El entrevistado le dijo: “mira Ismael (mostrándole la seña) hombre grande, pistola pequeña; hombre pequeño, pistola grande”. Muchos se rieron, cuenta Ismael, pero una persona consideró que el comentario era morboso.

“Tuvimos que disculparnos con esa persona, quien decía que mi pregunta fue sobre el tamaño del pene de mi entrevistado. Nos

tocó decirle que nunca fue nuestra intención, y que el personaje no se lo había tomado mal”, señaló el periodista.

—¿Siempre supo que lo suyo sería el género de entrevista?

—Siempre supe que esa era parte de lo que quería hacer, porque tengo una gran curiosidad de escuchar la historia humana y siento que cada persona tiene una historia, y si me siento a conversar contigo, estoy seguro que voy a encontrar un sinnúmero de cosas fascinantes que pueden inspirar a los otros y entonces cuando tienes esa percepción, todo personaje te parece fascinante.

A la conversación llegó el tema de la Revolución, pero Cala respondió con evasivas. Me dijo que estaba en contra de todo lo que atase al ser humano y de lo que estuviese en contra de las libertades individuales en cualquier parte del planeta.

“¿Pero, eso sucede en Cuba?”, le insistí. Entonces, un poco serio,

Es notoria la distancia que ha tomado Cala frente al régimen que gobierna Cuba. Pero solo lo dice con sutileza, pues prefiere hablar de otros temas.



ya con la sonrisa de primera impresión diluida, me dijo:

“Bueno, pregúntaselo a Yoani Sánchez, a la disidencia cubana, yo como periodista de CNN no podría meterme de lleno a debatir situaciones, que luego me comprometerían en cuanto a mi objetividad editorial.

He tratado de defender mi derecho a escoger mi destino y hacer con mi vida lo que yo decida, no lo que un gobierno decida”.

Algunos de sus familiares ya viven en Estados Unidos. Su madre salió de Cuba en 2006 y ahora vive en Miami, donde él también reside. Su factor de éxito es la sed de comerse el mundo, el tener demasiados sueños sin cumplir. Una de las anécdotas que citó durante nuestra conversación fue la primera visita que hizo al Museo del Prado, donde al llegar lloró por dos horas, porque había estudiado por cinco años Historia del Arte en Cuba y jamás había visitado uno de estos lugares. Cada vez que cumple un sueño, mira su lista y se da cuenta que todavía le quedan otros 50; eso obliga a que siempre tenga un plan. Cree en el refrán que dice: cada día hay que vivirlo como si fuera el último día, “porque cuando lo vives así, tan intenso, no te arrepientes de si viviste 40 ó 50 años”.

Un televisor que recogió en la esquina de una calle canadiense le permitió descubrir a la presenta-

“*Improvisar —afirma Ismael Cala— es caótico, todo lleva reflexión, verificación de datos, pensamiento... Obviamente, se arma un bosquejo de preguntas, pero el programa es totalmente sin guión, entonces van surgiendo las preguntas y la gente te va contestando hasta hilvanar la conversación. A veces se me ocurre preguntar cosas que de repente me hacen pensar si fue o no políticamente correcto*”

dora estadounidense Oprah Winfrey, a quien califica de heroína y fuente de inspiración. Mientras veía la televisión en el cuarto pequeño donde vivía, y en medio de su inglés de aprendiz, lograba entenderle a “esa morena con carisma” y le llamaba la atención la razón por la que le lograba comprender a ella más que a otras personas. Entonces, decidió indagar sobre la vida de la mujer que atrapaba su atención.

“Me decía: ¿cómo esta mujer negra, pobre, discriminada, de Missisipi, violada a los 9 años, ha logrado ser tan exitosa? Oprah llegó primero a la Presidencia de EE.UU. que el mismo Obama, pues ha utilizado el poder de los medios de comunicación para mejorar la vida de la gente a quien llega. Esa es una misión que he aprendido de ella. Y he aprendido, también, que en política no se deben cultivar ídolos”.

—¿Por qué?

—Crecí repitiendo como un papagayo: “pioneros por el comunismo, seremos como el Che” . Hoy me preguntas: ¿sabes quién es el Che? Y te digo no. Lo peor es que si me

preguntas: ¿quieres saber quién es el Che? Te respondo que no. La política, al igual que la historia, depende de quien la escriba. En ese sentido, prefiero escribir la mía.

Me asalta la inquietud de saber quién acompaña a este hombre popular, atractivo e inteligente, y le pregunto sobre el

matrimonio. Su respuesta es coherente con la de un ciudadano del mundo, porque nunca se ha casado, pero ha tenido varias relaciones. Dice que no cree en los contratos y que cuando firmó uno para adquirir una casa sintió que había sido el peor error de su vida, y ahora que no la tiene es el hombre más feliz.

Todos los días empieza su programa con la frase: “Dios es amor, hágase el milagro, buen show”. Pese que a que cree en Dios, afirma que tendría que inventarse una religión, porque cree un poco en todo. Su abuela lo crió católico hasta los 11 años, pero su madre apareció para romper su rutina con la excusa de que un joven comunista no podía seguir asistiendo a la iglesia. Y aunque cree en Dios no se atreve a decir que es católico, porque no cree en instituciones que representen a ese ser superior. No radicaliza porque considera que es lo peor que pueda existir en la humanidad. Su leitmotiv de vida es aprender a respetar a que tu Dios no es el único que existe y que es tan válido como el de los cultos afrocubanos. ■